

Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Universidad
Pontificia
de Salamanca

Año XXXI – N° 62 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M^a ESTELA (FAC. DE
TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ
ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA
– GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO
DE PLASENCIA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)

GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ
(CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE
SIGÜENZA – GUADALAJARA)
VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV.
BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)

LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV.
NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
WROBLEWSKI, DAVID (UZ)

Administración

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: Z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: Entre la fascinación y el discernimiento: nuestra revista ante la inteligencia artificial (*Manuel Fandos Igado*)..... 5

• La no inteligente inteligencia artificial (*Francisco José Génova Omedes*)..... 11

• La fe cristiana en la era digital: discernimiento teológico ante los desafíos y oportunidades de la cultura tecnológica (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)..... 39

• Un nuevo areópago en la palma de tu mano (*Pablo Vadillo Costa*).....57

• Ecología integral y teología de la creación: una relectura de *Laudato Si'* y *Laudate Deum* (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 79

• Comentario sobre el artículo: IA (2025). “Ecología integral y teología de la creación: una relectura de *Laudato Si'* y *Laudate Deum*” (*David Radoslaw Wroblewski*) 95

• La vocación y misión de los laicos en la Iglesia: de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 103

• Análisis crítico sobre el artículo generado por inteligencia artificial (IA): “La vocación y misión de los laicos en la Iglesia, de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea” (*Armando Cester Martínez*)..... 121

- La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)135
- Comentario sobre el artículo: “La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales” (*María Dolores Ros de la Iglesia*)153
- Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)161
- Comentario sobre el artículo: “Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral”. ¿La inteligencia artificial es un lugar de esperanza? (*Galo Pedro Oria de Rueda Molins*)177
- El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 183
- La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 201
- Comentario sobre los artículos: “El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes” - “La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral”. La investigación teológica y los grandes modelos del lenguaje (LLMs) (*Francisco José Génova Omedes*).....219

Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral

Theology of hope in times of uncertainty: an eschatological and pastoral reading

Manuel Fandos Igado¹

Revista Aragonesa de Teología

manuel.fandos@cretateologia.es

<https://orcid.org/0000-0003-2190-8272>

Resumen

El texto aborda la teología cristiana de la esperanza como respuesta escatológica y pastoral a la incertidumbre contemporánea marcada por guerras, crisis ecológica, desigualdad, secularización y la experiencia de la pandemia. Sostiene que la esperanza no equivale a optimismo psicológico, sino que es virtud teológica fundada en la promesa fiel de Dios y en la resurrección de Cristo, capaz de sostener el presente y orientar la historia. Desde los fundamentos bíblicos, exponen la esperanza veterotestamentaria anclada en la promesa (Abraham, profetas) y la esperanza neotestamentaria como resistencia activa (Pablo, Apocalipsis), subrayando su carácter comunitario. Recorre después aportes patrísticos y medievales: Agustín relativiza la confianza en lo político sin justificar pasividad; los Padres destacan la perseverancia en la prueba; Tomás de Aquino sistematiza la esperanza como virtud teológica; la espiritualidad medieval muestra su potencial cultural y social. En la teología contemporánea, contrasta la esperanza histórica-transformadora (Moltmann, liberación) con la esperanza como don escatológico (Ratzinger/Benedicto XVI) y el debate sobre esperanza universal (Balthasar). Finalmente, aplica estas claves a los desafíos actuales (ecología, violencia, nihilismo) e invita a comunidades eclesiales a encarnar una esperanza creíble como don y tarea.

¹ **Nota editorial / Declaración de uso de IA generativa:** este texto base ha sido elaborado con apoyo de IA generativa, mediante iteraciones de preguntas y solicitudes de aclaración efectuadas por Manuel Fandos.

Palabras clave: Teología de la esperanza, Escatología cristiana, Resurrección, Secularización y nihilismo, Compromiso socioecológico

Abstract

The text addresses Christian theology of hope as an eschatological and pastoral response to contemporary uncertainty marked by wars, ecological crisis, inequality, secularisation, and the experience of the pandemic. It argues that hope is not equivalent to psychological optimism, but rather a theological virtue founded on God's faithful promise and Christ's resurrection, capable of sustaining the present and guiding history. From biblical foundations, they expound on Old Testament hope anchored in promise (Abraham, prophets) and New Testament hope as active resistance (Paul, Revelation), emphasising its communal character. It then reviews patristic and medieval contributions: Augustine relativises trust in politics without justifying passivity; the Fathers emphasise perseverance in trials; Thomas Aquinas systematises hope as a theological virtue; medieval spirituality shows its cultural and social potential. In contemporary theology, he contrasts historical-transformative hope (Moltmann, liberation) with hope as an eschatological gift (Ratzinger/Benedict XVI) and the debate on universal hope (Balthasar). Finally, he applies these keys to current challenges (ecology, violence, nihilism) and invites ecclesial communities to embody credible hope as a gift and a task.

Keywords: Theology of hope, Christian eschatology, Resurrection, Secularisation and nihilism, Socio-ecological commitment

Introducción

El inicio del siglo XXI se caracteriza por un clima generalizado de incertidumbre. Las guerras que persisten en diferentes regiones, la crisis ecológica global, las desigualdades económicas crecientes y el avance de la secularización generan un horizonte de fragilidad y desconfianza hacia el futuro. La experiencia de la pandemia de la COVID-19 reforzó esta sensación, mostrando la vulnerabilidad de las sociedades y la limitación de los sistemas de seguridad humanos.

En este contexto, la teología de la esperanza adquiere una relevancia particular. No se trata de una esperanza ingenua ni de un optimismo superficial, sino de una virtud teológica enraizada en la fe y sostenida por la promesa de Dios. Como recuerda Benedicto XVI en *Spe Salvi*, “la redención nos ha sido ofrecida en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente”².

El presente capítulo se propone recorrer el fundamento bíblico, patrístico y teológico de la esperanza cristiana, para luego confrontarlo con los desafíos actuales de la humanidad. El objetivo no es solo presentar una visión doctrinal, sino mostrar cómo la esperanza puede constituir un principio de resistencia, de transformación y de humanización en tiempos de incertidumbre.

En un mundo donde el futuro se percibe con sospecha, el cristianismo está llamado a mostrar que la esperanza no es evasión ni consuelo ilusorio, sino fuerza histórica que permite actuar con sentido, aun en medio de la fragilidad.

Fundamentos bíblicos de la esperanza

Antiguo Testamento: la esperanza en la promesa

En la tradición bíblica, la esperanza no surge de la autosuficiencia humana, sino de la experiencia de un Dios que promete y cumple. Abraham es presentado como el paradigma de quien “esperó contra toda esperanza” (Rm 4,18), fiándose de la promesa de una descendencia imposible según criterios humanos (Gn 15).

² Benedicto XVI, *Spe Salvi* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007), n. 1

Los profetas, en particular Isaías y Jeremías, alimentan la esperanza de Israel en tiempos de crisis, anunciando un futuro de restauración y justicia: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz” (Is 9,1). La esperanza se vincula aquí a la fidelidad de Dios en medio del exilio y de la ruina.

En un tiempo en que la incertidumbre política y social parece dominar, el testimonio de Israel recuerda que la esperanza no se sostiene en circunstancias favorables, sino en la confianza en un Dios fiel a sus promesas.

Nuevo Testamento: Cristo, fundamento de la esperanza

En el Nuevo Testamento, la esperanza adquiere un rostro concreto en la persona de Jesús de Nazaret. La resurrección constituye el núcleo de la esperanza cristiana: “Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe” (1 Co 15,17).

San Pablo describe la esperanza como dinamismo que orienta hacia la plenitud futura, pero que ya transforma el presente: “En esperanza fuimos salvados” (Rm 8,24). La esperanza cristiana no se limita a esperar un “más allá”, sino que ilumina la historia, sosteniendo la paciencia en medio del sufrimiento y alimentando la acción transformadora.

En el Apocalipsis, escrito en un contexto de persecución, la esperanza se presenta como resistencia: la victoria final de Cristo Cordero sostiene a una comunidad acosada por el poder del imperio. Esta esperanza escatológica no evade el conflicto, sino que fortalece en la fidelidad.

En sociedades donde el poder y el éxito parecen tener la última palabra, la esperanza cristiana afirma que la historia está orientada hacia la plenitud de Dios. Se trata de una resistencia activa, no de un refugio pasivo.

La esperanza como virtud comunitaria

En la Escritura, la esperanza no es un sentimiento individual, sino una experiencia comunitaria. Israel espera como pueblo; la Iglesia aguarda la venida de Cristo como comunidad. Esta dimensión eclesial de la esperanza es clave para comprender su fuerza transformadora.

En un contexto de individualismo cultural, la esperanza corre el riesgo de reducirse a motivación personal. El testimonio bíblico invita a recuperar su

dimensión comunitaria, en la que la esperanza se vive y se celebra juntos, especialmente en la liturgia.

La tradición patristica y medieval

La esperanza, reconocida como virtud esencial en la vida cristiana, fue objeto de profundización progresiva en la tradición patristica y medieval. Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia reflexionaron sobre su dimensión escatológica y práctica, mientras que la escolástica medieval la definió con precisión como virtud teologal. Este desarrollo histórico-teológico no solo transmite una herencia doctrinal, sino que también invita a reflexionar críticamente sobre cómo entendemos hoy la esperanza en un contexto marcado por el secularismo, el pragmatismo y la fragmentación cultural.

San Agustín: esperanza en medio de la crisis

En *La ciudad de Dios*, san Agustín responde al desconcierto de una sociedad que veía derrumbarse el Imperio romano. Frente a quienes acusaban al cristianismo de haber debilitado Roma, Agustín afirma que la verdadera esperanza no se funda en estructuras políticas, sino en Dios, único Señor de la historia³. La historia humana aparece como tensión entre la *civitas terrena* y la *civitas Dei*, orientada hacia el cumplimiento definitivo en Dios.

En un tiempo como el nuestro, tentado de depositar la confianza en sistemas políticos, ideologías o avances tecnológicos, la lección agustiniana resulta incómoda: ningún proyecto humano puede sustituir la esperanza en Dios. Al mismo tiempo, el pensamiento de Agustín corre el riesgo de ser malinterpretado como desinterés por la historia. El desafío consiste en leerlo como llamada a relativizar lo mundano sin caer en pasividad política o social.

Los Padres griegos y latinos: la esperanza como perseverancia

Más allá de Agustín, muchos Padres —entre ellos san Juan Crisóstomo— insistieron en la esperanza como virtud de resistencia y perseverancia en la prueba⁴. La esperanza sostiene al creyente frente a las persecuciones, la

³ Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, XIX, 17

⁴ Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Mateo*, 24

enfermedad y la incertidumbre cotidiana. No se trata de esperar una recompensa futura sin más, sino de hallar en la promesa de Dios la fuerza para vivir la fidelidad en el presente.

En un mundo marcado por la búsqueda de gratificación inmediata y el rechazo del sufrimiento, este énfasis en la esperanza como perseverancia puede resultar contra-cultural. La tradición patristica interpela los apriorismos modernos que identifican la esperanza con “optimismo” o “bienestar psicológico”. En la teología cristiana, la esperanza implica atravesar la prueba con sentido, no eliminarla.

Tomás de Aquino: la esperanza como virtud teologal

La síntesis de santo Tomás de Aquino en la *Suma Teológica* representa un momento culminante en la reflexión sobre la esperanza⁵. Para Tomás, la esperanza es una de las tres virtudes teologales, que tiene por objeto el bien futuro y difícil de alcanzar —la unión con Dios—, confiando en que es posible gracias a su gracia.

Tomás distingue con claridad entre **fe** (que cree), **esperanza** (que confía) y **caridad** (que ama). La esperanza se sitúa en el centro de la vida cristiana como dinamismo que impulsa hacia la plenitud futura sin romper con el presente. En ella se integran confianza, audacia y humildad: audacia para desear lo que supera nuestras fuerzas, y humildad para reconocer que solo se alcanza por el auxilio divino.

Aquí Tomás corrige dos apriorismos frecuentes. Por un lado, el voluntarismo que reduce la esperanza a motivación subjetiva: la esperanza es don y gracia, no simple fuerza de voluntad. Por otro, el espiritualismo evasivo que huye del mundo: la esperanza orienta al fin último, pero sostiene el obrar en la historia. En ambos casos, el lector actual está invitado a revisar sus propias presuposiciones: ¿entiende la esperanza como motivación psicológica, como fuga del presente, o como virtud teologal que integra historia y escatología?

La espiritualidad medieval: entre cielo y tierra

La Edad Media cultivó una espiritualidad intensamente marcada por la esperanza en la vida eterna. Himnos como el *Dies irae*, la iconografía del juicio

⁵ Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II-II, q. 17, a. 1

final o las visiones de la Jerusalén celestial expresan un horizonte de anhelo por el cielo. El “peregrino” medieval vivía la existencia terrena como camino hacia la patria definitiva.

Sin embargo, la esperanza no fue solo evasión del mundo. Movimientos monásticos y mendicantes —como los benedictinos y franciscanos— encarnaron la esperanza en formas concretas de vida, mostrando que la espera del cielo podía traducirse en compromiso con la hospitalidad, la cultura, el arte y el cuidado de los pobres.

La espiritualidad medieval nos enfrenta a un doble riesgo para el lector actual. El primero es descalificarla como “alienante”, al verla demasiado centrada en la vida futura. El segundo, opuesto, es idealizarla como modelo cerrado. La reflexión crítica invita a reconocer que aquella esperanza escatológica fue capaz de generar cultura y transformación histórica, y que nuestra cultura contemporánea —centrada solo en el presente— necesita recuperar esa tensión hacia la plenitud.

La teología contemporánea de la esperanza

El siglo XX supuso un contexto radicalmente nuevo para la reflexión sobre la esperanza cristiana. Las dos guerras mundiales, la experiencia de los totalitarismos, la amenaza nuclear y el avance del secularismo plantearon un horizonte donde la esperanza parecía, en muchos casos, anulada. La teología respondió con nuevos lenguajes y categorías, tratando de mostrar la pertinencia de la esperanza cristiana frente al nihilismo y la desesperanza.

Jürgen Moltmann: la teología de la esperanza

La obra *Theologie der Hoffnung* (1964) de Jürgen Moltmann marcó un hito. Desde la experiencia personal de la guerra y el cautiverio, Moltmann propone una teología en clave escatológica: la promesa de Dios orienta la historia y abre al futuro. La esperanza no se limita al “más allá”, sino que se convierte en principio transformador del presente⁶.

Moltmann subraya que la resurrección de Cristo no es solo un hecho del pasado, sino el anticipo de la nueva creación que se desplegará en la historia.

⁶ Jürgen Moltmann, *Theologie der Hoffnung* (München: Kaiser, 1964), 18–25

La teología, por tanto, debe ser una teología de la esperanza, capaz de alimentar la praxis social, política y cultural.

Moltmann corrige un apriorismo frecuente en los cristianos: considerar la esperanza como asunto exclusivamente “privado” o “espiritual”. Sin embargo, su propuesta corre el riesgo opuesto: diluir la especificidad cristiana en una utopía política. El lector debe preguntarse: ¿cómo mantener la tensión entre la esperanza como fuerza histórica y como promesa escatológica que trasciende todo proyecto humano?

Joseph Ratzinger / Benedicto XVI: la esperanza como don escatológico

La aportación de Joseph Ratzinger, especialmente en *Escatología: muerte y vida eterna* (1977) y en la encíclica *Spe Salvi* (2007), sitúa la esperanza en un marco más personal y espiritual. Para él, la esperanza se funda en la fe en Cristo resucitado y se orienta hacia la vida eterna⁷.

Ratzinger advierte contra dos desviaciones:

- La desesperanza, propia de un mundo que ha perdido la confianza en el futuro.
- La falsa esperanza, expresada en utopías seculares que prometen un paraíso en la tierra.

La esperanza cristiana, en cambio, es confiada y realista: no elimina el sufrimiento, pero lo ilumina con la certeza de un destino definitivo en Dios.

Ratzinger cuestiona un apriorismo muy actual: creer que la técnica o el progreso bastan para sostener la esperanza. Su propuesta devuelve la esperanza al terreno teológico. El riesgo, sin embargo, es que su discurso sea leído como demasiado “espiritualizado” y poco atento a la transformación social. El desafío es equilibrar la profundidad escatológica con la dimensión histórica de la esperanza.

⁷ Hans Urs von Balthasar, *¿Se atreve uno a esperar que todos se salven?* (Madrid: Encuentro, 1989), 12–15

Hans Urs von Balthasar: la esperanza universal

Hans Urs von Balthasar introdujo un debate provocador al plantear la posibilidad de una “esperanza universal” en la salvación⁸. Aunque afirma que no se puede enseñar como doctrina que todos se salven, defiende que el cristiano debe esperar la salvación de todos, en coherencia con la universalidad de la redención de Cristo.

Esta propuesta, expuesta en *¿Se atreve uno a esperar que todos se salven?* (1989), desafía las visiones rígidas sobre la condenación eterna, e invita a comprender la esperanza como apertura radical a la misericordia de Dios.

La tesis de Balthasar incomoda ciertos apriorismos eclesiales que se sostienen en el temor como motivación moral. Su invitación a “esperarlo todo de la misericordia” puede ser vista como relativismo o ingenuidad. Sin embargo, obliga a reflexionar: ¿nuestra esperanza está sostenida por el miedo al castigo o por la confianza en la fidelidad de Dios?

América Latina: esperanza y liberación

En el contexto latinoamericano, marcado por la pobreza y la injusticia estructural, la teología de la liberación planteó una reflexión específica sobre la esperanza. Gustavo Gutiérrez afirmó que la esperanza cristiana no puede desligarse de la praxis histórica de liberación: “La esperanza cristiana se expresa en el compromiso por transformar el mundo”⁹.

Jon Sobrino, desde la memoria de los mártires de El Salvador, subrayó que la esperanza cristiana se encarna en los pobres que, aun en medio de la opresión, siguen esperando contra toda esperanza¹⁰.

Esta perspectiva cuestiona un apriorismo frecuente en la espiritualidad occidental: separar la fe de los problemas sociales. Sin embargo, también enfrenta el riesgo de politización de la esperanza. El lector está invitado a

⁸ Hans Urs von Balthasar, *¿Se atreve uno a esperar que todos se salven?* (Madrid: Encuentro, 1989), 12–15

⁹ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación* (Salamanca: Sígueme, 1972), 178–180

¹⁰ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador* (San Salvador: UCA, 1991), 215–220

reflexionar: ¿cómo vivir una esperanza que sea histórica y liberadora sin diluir su dimensión trascendente?

Por lo tanto, se puede decir que la teología contemporánea de la esperanza muestra un mapa de tensiones:

- Entre la esperanza histórica (Moltmann, teología de la liberación) y la esperanza escatológica (Ratzinger, Balthasar).
- Entre la esperanza como transformación social y como don escatológico que trasciende toda historia.

El lector debe interrogarse sobre sus propios apriorismos: ¿entiende la esperanza como simple optimismo social, como refugio espiritual individual o como fuerza escatológica que transforma la historia sin absolutizarla? La teología contemporánea, con sus acentos diversos, invita a integrar ambas dimensiones en una visión integral.

La esperanza cristiana ante los desafíos actuales

En las últimas décadas, la humanidad se ha visto sacudida por fenómenos que ponen a prueba la capacidad de sostener un horizonte de futuro: la degradación ecológica, la violencia armada, la desigualdad social, la pandemia, el avance de la secularización y la pérdida de sentido existencial. Estos factores configuran lo que algunos autores llaman una “crisis de esperanza”¹¹. Frente a esta realidad, la teología cristiana está llamada a mostrar que la esperanza no es evasión ni consuelo ilusorio, sino fuerza transformadora que ilumina la historia.

La crisis ecológica: esperanza de una creación renovada

El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación ambiental constituyen una amenaza para el futuro común. Francisco, en *Laudato Si'*, advierte que “el clamor de la tierra y el clamor de los pobres” son inseparables¹². La esperanza cristiana se expresa aquí en la convicción de

¹¹ Leonardo Boff, *Virtudes para otro mundo posible* (Madrid: Trotta, 2005), 102

¹² Francisco, *Laudato Si'* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015), n. 49

que la creación no está destinada a la destrucción, sino a la transfiguración en Cristo (Rm 8,19–22).

Ante el apriorismo tecnocrático que confía ciegamente en soluciones técnicas, la esperanza cristiana recuerda que la conversión ecológica requiere un cambio espiritual y cultural. Al mismo tiempo, se debe evitar otro apriorismo: el espiritualismo que espera una “nueva tierra” sin comprometerse con el cuidado de la actual.

La violencia y las guerras: esperanza como reconciliación

Los conflictos bélicos, las persecuciones y la violencia estructural ponen en duda la posibilidad de un futuro de paz. Sin embargo, la esperanza cristiana proclama que “Cristo es nuestra paz” (Ef 2,14) y que su resurrección inaugura un horizonte de reconciliación.

En contextos de guerra, la esperanza se convierte en resistencia activa: mantener la fe en la dignidad del otro y trabajar por la justicia, aunque parezca inútil.

Aquí se cuestiona el apriorismo pragmático que juzga la esperanza cristiana como ingenuidad. La tradición recuerda que la esperanza es lo que sostiene la lucha por la justicia cuando todo parece perdido. La pregunta incómoda es si nuestras comunidades están dispuestas a asumir el costo de esa esperanza activa en contextos de conflicto.

La secularización y el nihilismo: esperanza frente a la pérdida de sentido

La cultura contemporánea, marcada por el relativismo y el consumismo, a menudo se caracteriza por el vacío de sentido. Como señala Benedicto XVI, “la verdadera crisis de nuestro tiempo es la crisis de Dios; la ausencia de Dios es la raíz de la desesperanza”¹³.

La esperanza cristiana responde afirmando que la vida tiene una dirección y un destino en Dios. Frente al nihilismo, no se trata de ofrecer certezas fáciles, sino de testimoniar con la vida que creer y esperar transforma la existencia.

¹³ Joseph Ratzinger, *Introducción al cristianismo* (Salamanca: Sígueme, 2006), 57

Aquí se cuestiona un apriorismo frecuente: pensar que la fe cristiana es solo un conjunto de normas morales. La teología de la esperanza recuerda que el núcleo del cristianismo es una promesa confiable, no un código ético. La reflexión invita a preguntarse: ¿anunciamos la esperanza como don transformador o como carga normativa?

La dimensión comunitaria de la esperanza

En un contexto de individualismo y fragmentación social, la esperanza cristiana se vive y se transmite en comunidad. La Iglesia, como sacramento de salvación, es también sacramento de esperanza: en la liturgia, en la caridad y en la vida fraterna anticipa ya el Reino futuro.

Frente al apriorismo individualista que concibe la esperanza como motivación personal, la tradición cristiana recuerda que la verdadera esperanza es compartida. El reto es que nuestras comunidades sean espacios donde se cultive la esperanza, y no lugares de desencanto o rutina.

Los desafíos actuales muestran que la esperanza cristiana no puede ser un discurso abstracto, sino que debe encarnarse en la historia:

- En la ecología, como compromiso por la casa común.
- En la no violencia, como fuerza de reconciliación.
- Ante la secularización, como afirmación de sentido.
- En la comunidad, como experiencia compartida.

Cada uno de nosotros debemos preguntarnos qué apriorismos limitan su comprensión de la esperanza: ¿la concebimos como un optimismo ingenuo, como un recurso psicológico individual, o como una virtud teológica que exige compromiso con la historia y apertura al futuro de Dios?

Conclusión: la esperanza como don y tarea

El recorrido realizado —desde la Escritura y la tradición hasta las elaboraciones teológicas contemporáneas y los desafíos actuales— permite afirmar que la esperanza es uno de los núcleos más vitales de la fe cristiana. No es un

simple sentimiento subjetivo ni un optimismo pasajero, sino una virtud teológica que arraiga en el Dios fiel y se despliega como fuerza transformadora en la historia.

La esperanza bíblica se fundamenta en la promesa de Dios cumplida en Cristo resucitado; la patrística y la escolástica la han consolidado como virtud que orienta al creyente hacia el fin último; la teología contemporánea ha mostrado su pertinencia para enfrentar el nihilismo y alimentar la praxis histórica. En cada etapa, la esperanza se ha revelado como principio de resistencia frente al sinsentido y de dinamismo hacia la plenitud.

Tres convicciones esenciales

1. La esperanza cristiana es escatológica, pero no evasiva. Está orientada al futuro definitivo de Dios, pero ilumina y sostiene la acción en la historia.
2. La esperanza es comunitaria. No se vive de manera individualista, sino como experiencia compartida en el Pueblo de Dios, que anticipa ya el Reino en la liturgia y en la caridad.
3. La esperanza exige conversión de apriorismos. Ni puro optimismo psicológico, ni evasión del presente, ni confianza ciega en el progreso técnico: la esperanza cristiana exige revisar continuamente nuestras presuposiciones para volver al núcleo evangélico.

Una mirada crítica y propositiva

La experiencia contemporánea revela que la esperanza corre dos riesgos extremos:

- Reducirse a un discurso ingenuo que niega la gravedad de los problemas.
- Convertirse en un recurso privado, desvinculado de la historia y del compromiso social.

La teología de la esperanza invita a integrar ambas dimensiones: confiar en la promesa de Dios que trasciende la historia y, al mismo tiempo, comprometerse en la transformación de la historia desde esa promesa.

El reto pastoral es que las comunidades cristianas se conviertan en **espacios de esperanza creíble**: lugares donde la fraternidad, la celebración litúrgica y el compromiso social manifiesten ya el anticipo de la vida plena prometida por Dios.

Reflexión final

En tiempos de incertidumbre, la esperanza cristiana se revela como **don y tarea**: don, porque se apoya en la gracia y en la fidelidad de Dios; tarea, porque exige al creyente y a la Iglesia ser testigos de esa esperanza en medio de un mundo herido.

La última palabra de la fe no es el miedo ni el sinsentido, sino la confianza en que Dios llevará la historia a su plenitud. En palabras de Benedicto XVI: “Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva”¹⁴.

¹⁴ Benedicto XVI, *Spe Salvi* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007), n. 2

Bibliografía

Documentos del Magisterio y de la Iglesia

Benedicto XVI. *Spe Salvi*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007.

Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009.

Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964.

Francisco. *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

Francisco. *Laudato Si'*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.

Francisco. *Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Juan Pablo II. *Redemptor Hominis*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1979.

Juan Pablo II. *Salvifici Doloris*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1984.

Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1975.

Padres de la Iglesia y fuentes clásicas

Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*. Madrid: BAC, 2007.

Agustín de Hipona. *Sermones*. Madrid: BAC, 1995.

Juan Crisóstomo. *Homilías sobre Mateo*. Madrid: Ciudad Nueva, 2003.

Orígenes. *Homilías sobre el Génesis*. Madrid: BAC, 1996.

Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Madrid: BAC, 1955.

Obras contemporáneas

Balthasar, Hans Urs von. *¿Se atreve uno a esperar que todos se salven?* Madrid: Encuentro, 1989.

Boff, Leonardo. *Virtudes para otro mundo posible*. Madrid: Trotta, 2005.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme, 1972.

Kasper, Walter. *La fe cristiana*. Santander: Sal Terrae, 1987.

Metz, Johann Baptist. *Memoria passionis*. Santander: Sal Terrae, 2007.

Moltmann, Jürgen. *Theologie der Hoffnung*. München: Kaiser, 1964.

Moltmann, Jürgen. *El Dios crucificado*. Salamanca: Sígueme, 1975.

Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. Madrid: Cristiandad, 1979.

Ratzinger, Joseph. *Escatología: muerte y vida eterna*. Madrid: Cristiandad, 1985.

Ratzinger, Joseph. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 2006.

Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador*. San Salvador: UCA, 1991.

Sölle, Dorothee. *Sufrimiento*. Salamanca: Sígueme, 1986.

Sullivan, Francis. *El magisterio de la Iglesia católica*. Santander: Sal Terrae, 1993.

Tillich, Paul. *Teología sistemática*. Salamanca: Sígueme, 1987.

Vilanova, Evangelista. *Historia de la teología cristiana*. Madrid: Cristianidad, 1994.

Zizioulas, John. *Comunión y alteridad*. Salamanca: Sígueme, 2006.



Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón